

NO parece que
tenga mucha po-
sibilidad la idea
—la buena idea de

mi admirado Juan Sampelayo— de prolongarse la temporada de actuaciones de la Banda Municipal. La buena acogida de una sugerencia tan lógica, por parte del alcalde, ha entrado en los terrenos de la economía y ha tropezado, en eso que los medios oficiales suelen denominar como «inviabile», y que en este caso bien podría traducirse por «falta de dinero».

Los términos se han planteado seguramente, no por primera vez, con unos argumentos de indiscutible evidencia: la Banda Municipal trabaja bien, los conciertos del Retiro tienen amplio eco popular, un auditorio juvenil se ha incorporado a estas audiciones matinales de los domingos; una noticia de la continuación de los conciertos de la Banda Municipal durante el invierno sería recibida con general alegría... Entonces, ¿no sería posible encontrar un local cerrado para no interrumpir tan elogiosa campaña cultural del Ayuntamiento?

Se mostró tan interesado el alcalde, y lo debió de presumir tan asequible, que en el mismo momento de producirse la pregunta descolgó su teléfono y sugirió al delegado de Educación que incluyera en sus asuntos de despacho este tema. Una semana más tarde —el señor Arias ha debido de hablar ya en directo con el señor Aparisi—, la idea tiene muchos menos visos de convertirse en realidad. Sigue en estudio, pero ya se puede adelantar que no es una propuesta de «color y camino de rosas». Hay dificultades.

Consultado el maestro Rodrigo de Santiago, que en el concierto de esta semana comienza dirigiendo el pasodoble «Perico Chicote», de Guerrera, y termina por la fantasía de «La verbena de la Paloma», de Bretón, nos hemos enterado de la buena acogida que los componentes de la Banda Municipal darían a una prolongación del programa de actuaciones. También nos hemos dado cuenta de la escasa remuneración de los profesores y hemos tenido ocasión de recordar los ensayos diarios para tener al día y renovar un selecto repertorio, así como un reglamento que prohíbe la integración de los instrumentistas en otras orquestas. No hace falta cavilar mucho para comprender que los maestros de la Banda Municipal no viven del aire, por mucho que la música de viento suene —y suene bien— en torno a la vieja y entrañable marquesina del Retiro. Otra cosa que acaba de asegurar el maestro Rodrigo de Santiago es la perfecta audición en un local cerrado.

Tengo entendido que el señor Aparisi comenzó diciéndole al alcalde que, en realidad, la Banda Municipal no está parada, que se tropieza con el problema de la acústica, que el metal necesita de espacio abierto...

Si los profesores de la Banda Municipal estuvieran parados no podrían ganarse un sueldo digno y necesario en otro sitio. Si el Ayuntamiento gestionara el Real Cinema no habría problema de acústica, y sí agradecimiento de unos seguidores fervorosos de la Banda Municipal. El único problema del espacio cerrado viene determinado por el metal... o por los billetes que hay que poner, uno encima de otro, para que la idea pase a ser realidad o se quede —como tantas veces pasa— sólo en idea.—INTERINO.